



# E

## EDITORIAL

Fricciones latentes  
*Latent frictions*

## Fricciones latentes

Taller y oficina –junto a la noción de espacio– son probablemente dos de los conceptos utilizados con más frecuencia dentro del campo arquitectónico y, a su vez, menos abordados y analizados en sus complejidades y potencialidades; es decir, pareciera que damos por hecho que tenemos una cabal comprensión de la infinidad de ideas, lugares, agentes y objetos que los determinan, organizan y dan forma.

En su prefacio a la segunda edición del libro *De máquinas y seres vivos* (escrito junto a Francisco Varela y publicado originalmente en 1973), Humberto Maturana nos plantea que «toda formalización es necesariamente secundaria al entendimiento conceptual y operacional de lo que se quiere formalizar» (2013, p. 17). Así entonces, podemos plantear que tan relevante como dejarnos seducir por las formalizaciones arquitectónicas de los edificios, producidas desde las prácticas profesionales, o por los diversos soportes de representación de proyectos e investigaciones emanados de las escuelas de arquitectura, es en extremo fascinante indagar conceptual y operacionalmente (tomando la idea de Maturana) en las ideologías, los actores y las diversas relaciones desde donde emerge la producción arquitectónica.

Vocablos de uso cotidiano para estudiantes y arquitectos, muchas veces incluso empleados como sinónimos, en especial en el mundo anglosajón, el taller y la oficina de arquitectura denotan lugares ordinarios pero cargados de singularidades. Desde sus tradicionales y jerárquicas organizaciones espaciales hasta sus contemporáneas manifestaciones de colaboración horizontal propuestas a partir del mundo virtual; desde las interacciones entre quienes habitan y usan estos rincones multidimensionales imaginando, proyectando y produciendo arquitectura, hasta los innumerables recursos que ellos contienen y los productos que desde ahí emergen al mundo; pasando –por cierto– por aquellos actores que los definen y controlan; en estos sitios se *trama* y desarrolla en gran parte lo que conocemos como la cultura arquitectónica.

Detenemos a observar y analizar críticamente el taller y la oficina de arquitectura es una nueva excusa para abrir un diálogo disciplinar y profesional en busca de fricciones. Esperamos que ellas sean conducentes a explorar nuevas posibilidades para la arquitectura como una expresión cultural heterogénea, que construye un cuerpo material de conocimiento en constante transformación.

## Latent frictions

*Studio and office – together with the notion of space – are perhaps two of the terms most frequently used in the architectural field and, at the same time, least addressed and analysed in their complexities and potentialities; that is to say, it seems we take for granted that we have a thorough understanding of the myriad of ideas, places, agents and objects that determine, organize and shape them.*

*In his preface to the second edition of the book De máquinas y seres vivos (written together with Francisco Varela and originally published in 1973), Humberto Maturana poses that “all formalization is necessarily secondary to conceptual and operational understanding of what is to be formalized” (2013, p. 17). Allowing ourselves to be seduced by the architectural forms of buildings, or by the diverse projects and research emerging from architecture schools is very relevant, but it is also extremely fascinating to delve conceptually and operationally (borrowing Maturana’s notion) into the ideologies, actors and different relations from which architectural production emerges.*

*The architecture studio and the office, terms commonly used in interchangeable ways by students and architects, especially in the English-speaking world, denote places that are ordinary but laden with singularities. A large portion of what we know as architectural culture is plotted and developed there. This culture includes their traditional and hierarchical spatial organizations and their contemporary, virtual manifestations of horizontal collaboration; it also includes the interactions between those who use these multi-dimensional corners by imagining, projecting and producing architecture, to the innumerable resources that they contain and the products that emerge from there to the world.*

*To stop and critically analyse the architecture studio and office is a new excuse to open up a disciplinary and professional dialogue in search of frictions. We hope that they can lead us in the exploration of new possibilities for architecture as a heterogeneous cultural expression, one which builds a material body of knowledge in constant transformation.*

## Mario Marchant

Director / Editor Materia Arquitectura  
 Profesor Asociado  
 Universidad San Sebastián  
 Santiago, Chile

## REFERENCIAS / REFERENCES

MATURANA, H. (2013). Prefacio de Humberto Maturana R. a la segunda edición. En H. Maturana & F. Varela, *De máquinas y seres vivos* (pp. 9–33). Santiago, Chile: Universitaria.